EMILIA

EXTRAÑA HISTORIA



DAVID CASTILLO / ALFONSO LARA / MALENAALTERIO / GLORIA MUÑOZ
FOTO: JEAN PIERRE LEDOS

Claudio Tolcachir ha estrenado un texto propio: *Emilia*. Él es el dramaturgo y el director. Hasta entonces los textos presentados en Madrid ***(CLIIKEAR)***, eran fruto de un colectivo teatral. Aquellos montajes obtuvieron los parabienes de crítica y público. Además de interesar la temática era un modo nuevo de teatro, tanto en la estructuración de la dramaturgia como en la interpretación, por muy su buen decir, credibilidad y cercanía.

Con este nuevo título la expectación era que aquella racha de éxitos continuase. La fascinación a la que nos tuvo acostumbrados, en esta ocasión baja unos grados. Es un texto que desconcierta, ya en el mismo argumento y la interpretación, digna en todos, circula por unos dudosos raíles, que, imagino, ha establecido la dirección de **Tolcachir**. Es cierto que los personajes poseen una construcción un tanto enigmática. En conjunto definiría a Emilia
como de "desconcierto".

Desconcierta el argumento, al menos para mí. Es posible que la haya leído mal, condicionado por sus declaraciones previas. El germen de la historia fue el encuentro casual de **Tolcachir** con una antigua ama de cría suya, que le desveló anécdotas desconocidas de su infancia o que había olvidado. Lo que queda de tal encuentro es el personaje de ***Emilia***, interpretado, acertadamente, por **Gloria Muñoz**. Es cierto que con su llegada es cuando desencadena una historia de una peculiar familia, un tanto extraña, y casi surrealista en la que surgen conflictos familiares y tensiones. A medida que la historia avanza se descubren las psicología, un tanto alteradas, de cada uno de los personajes. Lo que sucede es que ninguna de ellas nos consigue captar la atención y consecuentemente el interés. Es más, asistimos, desconcertados, a las reacciones de cada uno de ellos. El desconcierto mayor surge ante ***Leo***, el hijo (**David Castillo**) y ***Walter***, su padrastro (**Alfonso Lara**). Dos psicologías difíciles de digerir.

Leo, un más que adolescente, manifiesta unos comportamientos emocionales infantiles, que nos llevan a pensar más en un niño o en un retrasado mental, que en un adolescente. En otros momentos, tales comportamientos no existen. Es inexplicable, en un chico de esa edad, el mundo de caricias hacia su padrastro en busca de afecto. En cuanto a ***Walter***, el padrastro, tampoco se entiende su irritación continua, ni sus juegos táctiles, en la entrepierna, con el hijastro como si fueran dos adolescentes. En la penumbra física y argumental se intuye a ***Gabriel***, el verdadero padre (**Daniel Grao**), cuya presencia no se acaba de entender. Como remate está ***Carolina***, la madre (**Malena Alterio**), un ser que soporta un pasado y en el conjunto familiar es como un fantasma, debido a una especie de ausencia psíquica.

A través de estos extraños personajes - no sé por qué, pero me han recordado a los de **Teness e Williams**

-

Tolcachir
nos cuenta una historia que resulta confusa y llega un punto en que el interés desaparece.

Cuestión aparte es la interpretación de cada actor, que resulta válida y es un buen trabajo. Es cierto que no se entiende la psicología de ***Leo***, pero **David Castillo** resulta solvente. Acostumbrados a verlo en la serie televisiva Aida y crecidos con él a nivel interpretativo, ofrece un personaje totalmente diferente, lo cual apunta a un actor de prometedor futuro.
Malena Alterio
, siempre eficaz, no defrauda y crea un enigmático personaje, casi un fantasma en esa extraña familia.
Alfonso Lara
interpreta a
Walter
, el padrastro. No me es fácil emitir un juicio. Resulta gritón y artificioso, pero ya no se sabe si es porque personaje lo pide o se pasa como intérprete. Tales exaltados clamores los comparte con
David Castillo
. No he conseguido encajarlos.
Gabriel Grao
viene a ser como una sombra en un personaje, el padre, que se desvanece en el conjunto. No tiene muchas posibilidades de mostrar su buen hacer. Aunque ya la he mencionado,
Gloria Muñoz
resulta más asequible y convincente, tal vez porque lo es su personaje.
Emilia
fue la cuidadora de la familia, ahora en un desamparo llamativo, y anuncia la esperanza.

Esta *Emilia* me resulta una obra extraña y distante. Posiblemente no la he entendido.



Alfonso Lara (Walter), Daniel Grao



